

Recuperando nuestro pasado

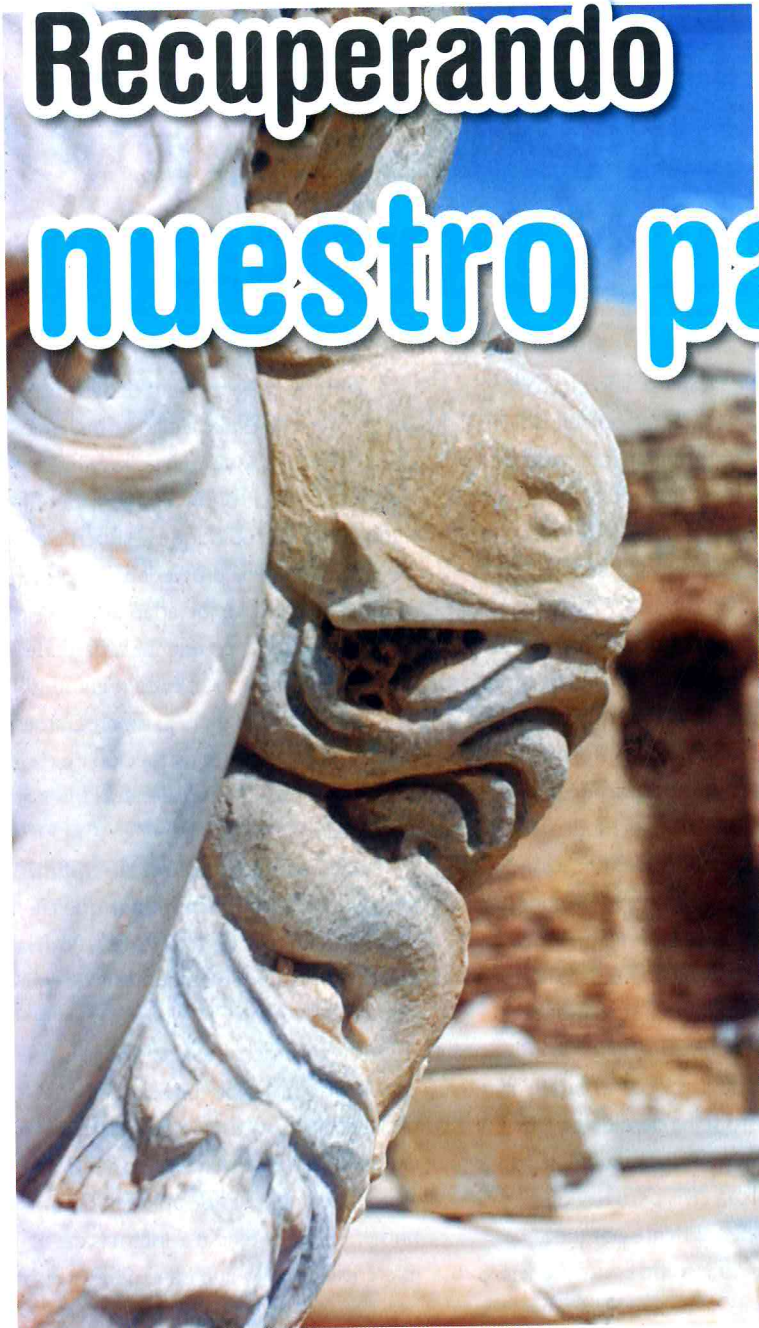


Imagen Flickr / Michael Jefferies.

La Arqueología puede considerarse como una disciplina histórica cuyo objetivo es interpretar y representar las sociedades del pasado a través, principalmente, de sus restos materiales. Su objeto de estudio es, por tanto, común al de la Historia y la Antropología. Sin embargo, su principal rasgo diferenciador radica en sus métodos de trabajo, adecuados para extraer información de las huellas materiales procedentes de la actividad humana.

Redacción Entre Estudiantes

La Arqueología es una profesión que necesita de mucha vocación. Pero antes de entrar en materia es importante dejar claro que los profesionales de este sector tienen muy poco en común con Indiana Jones y toda la mitología que rodea a su personaje. En principio, si eliges estudiar este grado no tendrás que aprender a balancearte sobre puentes imposibles ni tendrás que ir dando latigazos a diestro y siniestro. Quizá el sombrero sí sea necesario, pues si te decantas por el trabajo de campo pasarás muchas horas al aire libre.

La Arqueología es la ciencia que estudia los cambios físicos que se producen desde las sociedades antiguas hasta las actuales gracias a los restos materiales distribuidos en el espacio y conservados a través del tiempo. A pesar de su importancia, en la mayoría de los países,



La carrera al desnudo

■ **Área:** Artes y Humanidades

■ **Titulación:** Grado en Arqueología

■ **Duración:** Cuatro cursos (240 créditos)

■ **Acceso: Desde Bachillerato:** Aunque el acceso de Grado es posible desde cualquiera de las vías de bachillerato, cuando no haya plazas suficientes tendrán preferencia los alumnos procedentes de la opción de Humanidades y Artes.

Desde Formación Profesional: Cuando la demanda supere la oferta de plazas tendrán preferencia los técnicos superiores procedentes de titulaciones como Artes Gráficas, Hostelería y Turismo, Imagen y Sonido o Servicios Socioculturales y a la Comunidad, entre otros.

■ **Perfil del estudiante:** El profesional en Arqueología debe ser una persona con conocimientos de su entorno social y de algunos aspectos ecológicos así como conocimientos básicos de las ciencias sociales. Asimismo, los alumnos interesados en cursarla deben tener vocación e interés en el conocimiento de la investigación, salvamento y conservación de los vestigios culturales. A su vez, es importante tener actitudes y competencias como:

- Disposición para la investigación
- Gusto por el desarrollo de proyectos al aire libre
- Gusto especial por los viajes: los arqueólogos suelen pasar semanas o meses en excavaciones investigando
- Capacidad para la expresión oral y escrita
- Capacidad de trabajo en equipo

■ **Futuro laboral:** Existen diferentes opciones laborales para los egresados en Arqueología

- Arqueología de campo.
- Gestión del patrimonio arqueológico.
- Museos, fundaciones culturales, parques arqueológicos, etc.
- Enseñanza de la historia y de estudios histórico-arqueológicos. Docencia e investigación en universidades y centros de investigación públicos y privados.
- Colaboración en medios de comunicación y editoriales.
- Asesoramiento cultural a diversos tipos de instituciones.
- Trabajo en las administraciones públicas o gestión de proyectos internacionales públicos o privados.

■ **Dónde se imparte:** Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Sevilla, Universidad de Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Granada y Universidad de Jaén.

«Es un grado propio desde hace apenas cinco años»

Imagen Flickr / Rafaela Ely.

la arqueología ha estado muy unida al estudio de la historia; en un principio como ciencia auxiliar de la historia del arte, y luego de la historiografía en general. Sin embargo, con el paso del tiempo se ha dejado de lado la tradicional visión de la arqueología como una ciencia auxiliar y en la actualidad se considera una ciencia histórica autónoma y posee un grado propio en el sistema universitario español desde hace algo más de un lustro.

En concreto, la arqueología es una ciencia apasionante e interdisciplinar que combina el estudio de los pueblos y culturas más antiguos de la Tierra con los últimos avances tecnológicos. A través de los restos que nos dejaron, interpreta las sociedades del pasado, al mismo tiempo que abre una vía original de comprensión del mundo actual.

Asimismo, la actividad arqueológica está en auge. Además de la investigación científica y la enseñanza, existen nuevas salidas profesionales, tales como la

gestión y difusión del patrimonio cultural, conservación en museos, empresas arqueológicas, medios de comunicación, estudios ambientales y urbanísticos, turismo cultural y cooperación al desarrollo. Aunque en la actualidad está un poco estancada, la demanda de arqueólogos y arqueólogas ha ido creciendo en las dos últimas décadas.

Entender los contextos

La arqueología tiene, en primer lugar, un particular interés en la definición clara de secuencias temporales (divisiones diacrónicas), que se concretan en periodos; aunque hay arqueólogos que tienden a especializarse en un periodo, también prestan atención a sucesos previos y posteriores a ese periodo; a este patrón constituye una excepción la arqueología urbana, donde no resulta posible establecer divisiones temporales o diacrónicas. En segundo lugar, la arqueología centra su atención en marcos espaciales concretos (divisiones sincrónicas) tales como «regiones» o unidades políticas, «sub-regiones» o comunidades, y «áreas locales-yacimientos» o unidades domésticas y sus restos asociados (lugares de actividad, tumbas, entre otros). A diferencia de la Historia, secuencias temporales profundas y diversidad de espacios la proveen de variadas y complementarias escalas de análisis, rasgos únicos que le permiten reconstruir y dar explicaciones acerca de los cambios sociales y la diversidad de la organización social humana.

La investigación arqueológica ha estado relacionada fundamentalmente a la Prehistoria y a la Antigüedad, sin embargo, durante las últimas décadas la metodología arqueológica se ha aplicado a etapas más recientes, como la Edad Media (arqueología medieval), la Edad Moderna (arqueología postmedieval) o el periodo industrial. En la actualidad, los arqueólogos dedican ocasionalmente su atención a materiales actuales e incluso investigan residuos urbanos, con lo que está naciendo la denominada arqueología industrial y representada en

importantes asociaciones como la española Asociación Arqueología Industrial, Patrimonio Cultural y Natural (INCUNA). ✱

Plan de Estudios (UCM)

Primer curso

Introducción a la Arqueología
Geografía Física
Evolución Humana
Arqueología del Paleolítico
Historia Antigua I y II
Antropología Cultural
Epistemología e Historia de las Ciencias
Informática para Arqueología
Arqueología del Neolítico y la Edad de Bronce

Segundo curso

Geografía Humana
Paleoecología
Historia Medieval I y II
Idioma (Inglés)
Historia Moderna
Arqueología Cuantitativa
Historia Contemporánea
Gestión del Patrimonio Arqueológico
Teoría Arqueológica

Tercer curso

Estudio de Materiales Arqueológicos
Arqueología de Egipto y del Próximo Oriente
Historia de América Prehispánica
Formación y Recuperación del Registro Arqueológico
Arqueometría I: Reconstrucción Medioambiental y Geocronológica
Arqueología de la Edad de Hierro
Arqueología de Grecia
Arqueología Profesional: Ética y Procedimientos
Arqueometría II: Analítica
Topografía y Dibujo Arqueológico

Cuarto curso

Arqueología de Roma
Arqueología Medieval
Seis asignaturas optativas
Prácticas Externas
Trabajo Fin de Grado

Algunas asignaturas optativas

Antropología Física
Paleontología / Tafonomía
Arte Prehistórico
Arqueología de las Colonizaciones en el Mediterráneo Antiguo
Arqueología de Género
Arqueología del Paisaje

Museo de Arqueología de Cataluña. Imagen Flickr / patrimoni.gencat.



CÓMO SE TRABAJA

PROSPECCIÓN

Es la exploración de un territorio en busca de indicios materiales que muestren la existencia de un yacimiento. Una prospección busca conocer el modelo de poblamiento de los grupos humanos o en una época o a través del tiempo. A veces, los hallazgos son casuales, pero normalmente se encuentran al buscar de forma metódica, es decir, mediante planes de prospección. Existen casos donde no hay duda de encontrarse ante un yacimiento arqueológico, existen otros en los que la información de una prospección de superficie no es suficiente ya que el yacimiento ha podido ser erosionado, desplazado de su posición original o se encuentra bajo el sedimento. Para determinar si el yacimiento se encuentra enterrado hay que realizar una prospección del subsuelo.

EXCAVACIÓN

Una vez concluida la prospección, llega el momento de excavar. No obstante, el proceso de excavación es una técnica muy destructiva, la cual hay que llevar a cabo de una manera sistemática y con sumo cuidado. Existen diferentes tipos de excavaciones: las de urgencia, las de investigación y las de patrimonio. Las excavaciones de urgencia están condicionadas por la transformación del espacio. Esta transformación va ligada a la construcción de infraestructuras o edificios, lo que exige documentar los restos ya que el sitio va a ser destruido por la construcción. Las excavaciones de investigación se realizan para descubrir nuevos datos que ayudan a cubrir lagunas de información concretas que hay en la Historia. Las de patrimonio cultural se centran en el desarrollo estratégico de actividades culturales (turismo) y el aporte de interés a ciertos puntos de atracción del territorio.

TRABAJO DE LABORATORIO

Una vez obtenidos los restos en la excavación, llega el momento de analizarlos pormenorizadamente. Para ello, se realizan las tareas de procesado en el laboratorio. Los restos hallados se lavan primero con agua o en seco y después se siglan y se registran para poder identificarla en caso de confusión, entre otras tareas que se llevan a cabo para su conservación, exposición o publicación.

«Muy vocacional, pero da grandes satisfacciones»

Göbekli Tepe: el primer templo de la historia

La arqueología es una profesión bonita e interesante, pero a veces puede ser también desesperante, pues no siempre se alcanzan los resultados esperados a la primera. Por eso, la vocación es fundamental. Sin embargo, a veces los hallazgos pueden ser históricos, como le ocurrió al arqueólogo alemán Klaus Schmidt en 1994.

En octubre de ese año, tal y como recoge la revista 'National Geographic', este arqueólogo alemán emprendió una misión de reconocimiento en el sur de Turquía. Schmidt había leído el informe de un arqueólogo de la Universidad de Chicago, que en la década de 1960 había descubierto un montículo con restos arqueológicos en los alrededores de una aldea cercana a Urfa. En su opinión, el lugar no tenía gran interés, y solo destacó la presencia de algún cementerio medieval y varios artefactos de sílex. Pero Schmidt tuvo una corazonada y quiso comprobarlo personalmente.

Él y su equipo empezaron a buscar el lugar, al principio sin éxito. "Nos detuvimos sin ver rastro arqueológico alguno, solo las huellas de los rebaños de ovejas y cabras". Al fin, a 14 kilómetros de la ciudad de Sanliurfa, localizaron un montículo que los lugareños llamaban Göbekli Tepe (colina panzuda). Schmidt se dio cuenta enseguida de que el montículo no era natural, sino resultado de la actividad humana. En su superficie hallaron fragmentos dispersos de piedra caliza y gran cantidad de astillas de sílex: "Mientras nos aproximábamos a la colina, la superficie comenzó a brillar [...]. Era como una alfombra de miles de cristales de fuego: fragmentos de artefactos producidos por el hombre".

En cuestión de minutos se hizo evidente la importancia del descubrimiento. Los arqueólogos pronto tropezaron con fragmentos de grandes bloques tallados e identificaron asimismo restos de escultura. Habían dado con Göbekli Tepe, el templo más antiguo de la historia, levantado hace más de 11.500 años.

MARÍA DE LOS ÁNGELES QUEROL, COORDINADORA DEL GRADO EN LA COMPLUTENSE

«La crisis está sirviendo para repensar el papel de la Arqueología»

María de los Ángeles Querol, además de coordinar el grado de Arqueología en la Universidad Complutense, es subdirectora general de Arqueología del Ministerio de Cultura y, entre otros cargos, presidenta de la Asociación Profesional de Arqueólogos/as de España. La experta más idónea para orientar a los futuros estudiantes de este apasionante grado.

—El Grado de Arqueología es de muy reciente creación, ¿en qué se ha mejorado respecto a la anterior especialización?

—En efecto, el Grado en Arqueología comenzó en 2010 y ahora vamos por la sexta generación. Como antes no había especialización, sino que la Arqueología eran unas cuantas asignaturas de Historia, la diferencia es muy grande: por primera vez tenemos la oportunidad de ofrecer al alumnado materias como Arqueometría, Teoría Arqueológica, Arqueología Profesional, etc.

— ¿Cómo se estructura su plan de estudios? ¿Existen prácticas?

—La estructura del Plan de estudios es simple: 240 créditos en 4 años, con 10 asignaturas de 6 créditos cada año. Todas las asignaturas tienen una serie de horas prácticas y además hay una, obligatoria, que se llama Prácticas Externas o Trabajos de Campo, en la que el alumnado tiene que asistir al menos a dos excava-



ciones —donde quiera y como quiera, siempre que tenga el visto bueno de la persona responsable— entre dos semanas y un mes, y luego enviar un informe de lo que ha aprendido allí. Eso hace que el alumnado busque yacimientos en distintas partes del mundo y amplíe así su formación mucho más que si todos, obligatoriamente, tuvieran que asistir a un yacimiento concreto.

—¿Cuál es el perfil idóneo para acceder a este grado?

—El perfil está siendo alto porque, al no haber otra universidad en Madrid que ofrezca este título, el número de personas que intentan matricularse en él es muy abundante, y eso hace que la nota de corte sea superior al 7 (ofrecemos 60 o 70 plazas cada año). Lo ideal, como en muchos otros Grados, si no en todos, es tener una buena base en inglés y mucho interés por la ciencia arqueológica. También viene bien leer algún libro básico para saber qué es la Arqueología y cuáles son sus métodos —y para qué sirven— antes de tomar la decisión de estudiarlo.

—La situación del sector de la Arqueología no vive su mejor momento, ¿cómo se perfila el mercado laboral en el futuro próximo?

—La crisis, con su ausencia de obras y por lo tanto de urgencias arqueológicas, está sirviendo para repensar el papel de la Arqueología de Salvamento, para sustituirla por otra, a la que llamamos Arqueología Preventiva, basada en el

conocimiento previo a la aprobación de la obra y en el uso de los procedimientos del Planeamiento territorial para aislar Zonas de Reserva Arqueológica y diseñar Áreas de Cautela en las que, antes de aprobar el proyecto, hay que hacer trabajos arqueológicos que justifiquen cambios. Ya no vale que las «medidas correctoras» se centren en excavar porque las excavaciones destruyen. Hay que conseguir que solo se hagan las realmente imprescindibles y que el futuro —las generaciones del futuro— pueda contar con toda una serie de reservas para poner en práctica métodos y técnicas que ahora no tenemos. Quiero resaltar además que las salidas profesionales de una persona formada en Arqueología no son solo las empresas arqueológicas, sino que tiene tres áreas, la Administración, la Academia y la propia Empresa, en las que las ofertas —reales o inventadas— son muy numerosas.

—¿Existe formación de posgrado complementaria al grado?

—No es necesario hacer un Máster para iniciar el ejercicio profesional de la Arqueología, ni tampoco para presentarse a oposiciones del grupo A (como por ejemplo, las de Museos); pero si se quiere continuar la formación, hay cientos de Másteres oficiales en nuestras universidades que son convenientes, desde másteres en marketing si quieres fundar una empresa hasta aquellos que complementan la formación en Arqueología, como los nuestros de Arqueología prehistórica o de Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad. ✨

LAURA ESCOLAR, TÉCNICO DINAMIZADOR DEL PATRIMONIO EN EL PARQUE ARQUEOPINTO

«Encontrar trabajo es difícil, pero no más que para un arquitecto»

Laura Escolar tiene 28 años. Su pasión por la Arqueología le llegó con apenas 15, cuando se percató de que cuanto más enigmática y desconocida era una civilización, más le apasionaba. «Me quedo con Egipto y Mesopotamia», asegura. «Existe un magnetismo en la árida arena del desierto que te hace soñar e imaginar unas culturas y unas civilizaciones que te hubiera gustado visitar y presenciar», añade. Actualmente trabaja en la empresa Paleorama, como técnico dinamizador del patrimonio en el parque arqueológico de Arqueopinto, donde se encarga de difundir la Historia y la Arqueología a través de visitas guiadas y talleres históricos.

— **¿Hay algo que te habría gustado saber o aprender y nunca te dijeron o enseñaron en la facultad?**

—Algo que es muy útil y debería potenciarse más en la universidad son las herramientas informáticas para recrear yacimientos enteros o piezas, así como realizar una figura humana con todas sus proporciones de la que solo se conserva el esqueleto. Pero sobre todo anatomía forense. Es fundamental conocer y distinguir la morfología de los seres humanos enterrados para hacer un estudio más en profundidad de sus carencias o desarrollos óseos.

— **Encontrar empleo es complicado, ¿qué consejos darías a quien empieza para poder encontrar un buen trabajo?**

—Encontrar trabajo es difícil, pero no más que para un arquitecto. Mi consejo, el que me dio mi padre cuando decidí

estudiar Historia: «Hija, hagas lo que hagas tienes que ser la mejor y luchar cada día por acercarte un poco más a tu objetivo». La mayoría de las personas cree que los historiadores y arqueólogos acabamos dando clase en colegios, y aunque el papel de profesor de Historia es fundamental, si tenemos la suerte de encontrar una empresa de arqueología que tenga proyectos, podremos seguir en el «mundillo». Por eso, aconsejaría no centrarse ni cerrarse en un ámbito de la arqueología sino, explorar otros rincones, por ejemplo un arqueólogo con estudios de restauración puede encaminarse hacia la restauración de obras y piezas artísticas; lo mismo ocurre con la fotografía o con un mundo al que cada vez se le está dando más importancia, el de asesor histórico en cine y series de televisión. Lo que quiero decir, es que el arqueólogo puede redirigirse por un amplio grupo de alternativas que resultan igual de interesantes, pues al fin y al cabo somos los responsables de la difusión de la cultura y de la Historia.

— **¿Sector público o privado?**

—Solo tengo experiencia en el sector privado, pues para acceder al servicio público se deben realizar unas oposiciones, que cuestan tiempo, esfuerzo y dinero, para lograr un puesto que no está del todo bien pagado, aunque que es para toda la vida. Digamos que tiene su cara amable y su lado oscuro. En cuanto al sector privado depende de la empresa, según lo que oferte y el momento económico del país. Desgraciadamente, España no es el mejor ejemplo de conciencia

sociocultural, el patrimonio en algunos casos no está bien cuidado y siempre la respuesta es que no hay dinero o que las infraestructuras importan más que un yacimiento. Aun no se han sentado las bases para respetar la vida diaria de los ciudadanos con la pervivencia y cuidado del patrimonio. Es por ello, que personas concienciadas con esta carencia forman asociaciones o empresas que se dedican a fomentar y realzar su importancia.

— **Entonces sí que está mal pagado...**

—Económicamente hablando y en general, sí es un trabajo mal pagado, por lo menos en España. Exceptuando los grandes yacimientos y sus directores que tienen el apoyo (y no siempre) del Estado. Pero ¿por qué? Muy sencillo la cultura no importa, la cultura no da dinero, no es rentable, pero es curioso ver cómo tanto turistas como conciudadanos buscan visitar lugares históricos, como el Teatro Romano de Mérida, el Palacio de El Escorial o la Alhambra. Por tanto, me pregunto, ¿a quién no interesa la Cultura, a las personas o a las instituciones? Creo que, como siempre, la sociedad va un paso por delante y es la que con su presencia en museos, yacimientos y monumentos históricos está haciendo reaccionar a las instituciones del Estado.

Para terminar me gustaría recordar una cita de Miguel de Unamuno: «Sólo el que sabe es libre, y más libre el que más sabe... Sólo la cultura da libertad... No proclaméis la libertad de volar, sino dad alas; no la de pensar, sino dad pensamiento. La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura». ✨